

civilización que los Fenicios habían inaugurado ya excedía los límites de la vertiente mediterránea; dos mil años antes del cumplimiento del progreso de que fueron iniciadores habían indicado para el porvenir el cambio de lugar hacia los bordes atlánticos del centro de la cultura y de la hegemonía del viejo mundo. Del mismo modo, por su circunnavegación del África, fueron los precursores de la era mundial. Así se comprende el odio que tuvo Grecia a esos rivales, que fueron también sus maestros en civilización. Cuando Fenicia, simple litoral sin extensión interior, fué forzosamente anexionada a los grandes imperios del centro y sus puertos fueron poseídos por los reyes persas, la lucha de sus flotas con las de Grecia que le disputaban el imperio del mar, tomó un carácter feroz. No teniendo ya independencia, Fenicia se empeñaba con mayor tenacidad en sus proyectos comerciales, y reducida a la servidumbre bajo un amo poded-

roso, quiso a lo menos utilizarle para el aniquilamiento de sus concurrentes del mar Egeo. Los marinos de Fenicia se unieron con un celo vindicativo a los otros aliados del «Gran Rey» para transportar sus ejércitos y librar sus batallas; pero los Griegos se vengaron doblemente: primero, cuando, siguiendo a Alejandro se apoderaron de Tiro para saquear sus depósitos, destruir sus flotas, arruinar sus talleres y arsenales y transportar a Alejandría, puerto de la nueva ciudad mundial, la mayor parte del comercio de Oriente a Occidente; después, de un modo más decisivo todavía y más duradero, cuando transmitieron la historia de los Fenicios con el sentimiento de odio que sentían por esos rivales. Apenas se conoce Fenicia sino desfigurada por los escritores Griegos, así como se ve Cartago por los únicos ojos de sus vencedores, los Romanos.

(Continuad)

Cartas de Miguel Bakunin

Sobre la Alianza y la Internacional en España en 1872

(Conclusión)

Ahora bien, dejando a un lado la parte odiosa de los personalismos que ha sido llevada hasta la más ignominiosa suciedad, por nuestros vengativos y demasiado perseverantes adversarios, es preciso reconocer que la lucha intestina que acaba de estallar hoy en el seno de la Internacional, no es otra cosa que la de dos sociedades secretas tan opuestas por sus principios como por el sistema de su organización; una, la de los *Comunistas autoritarios*, que según acabo de decir, data de 1848, y otra, la *Alianza de los socialistas revolucionarios*, fundada en 1864, es verdad, pero que no comenzó a establecerse en la Internacional hasta 1868 (1).

(1) La *Sociedad revolucionaria internacional* o *Fraternidad internacional* fué fundada por Bakounine en 1864 en Italia, antes de sus viajes al Norte en el verano de

Hagamos desde luego justicia a nuestros adversarios cuando ellos la merecen. Marx no es un hombre vulgar. Es una inteligencia superior, un hombre de mucha ciencia, sobre todo en las cuestiones económicas, y un hombre, además, que desde 1845, fecha de mi primer encuentro con él en París, se ha consagrado sinceramente y por completo a la causa de la emancipación del proletariado, causa a la que ha hecho incontestables servicios y que nunca ha traicionado a sa-

este mismo año, antes igualmente de la fundación de la Internacional (fin septiembre 1864) y de la visita que le hizo Marx varias semanas después de este acontecimiento. El hecho de que Bakounine creía en la existencia continua de la sociedad secreta de Marx, ayuda a explicar por qué estuvo apartado de la Internacional hasta el verano de 1868, no obstante las relaciones pasajeras con Marx respecto al asunto en 1864-65 (M. N.)